



Luis Petersen Farah

Rebanadas de PAN

Lo fácil es echarle la culpa a Germán Martínez y pretender que su renuncia sacará a todos los militantes de la barranca. Pero queda mucho por entender. En cada región existe un partido con características particulares y pasaron cosas diferentes; supongo que las explicaciones en el PAN tendrán que buscarse rebanada por rebanada en el país.

Nuevo León es uno de los casos donde los panistas (al menos un grupo) se habían hecho más ilusiones y donde la caída fue desde lo más alto. Es uno de los estados que eligieron gobernador y el que me queda más cerca. Ahí, la presencia de Germán Martínez no pudo ser más notoria. Llegó a ser la única figura partidista de soporte a los candidatos en sustitución de las caras locales que quedaron fuera del juego.

Quedaron fuera desde que se consumó el dedazo. Hay que llamarlo así y no una designación directa como les gustaba a los del grupo favorecido. Se vivió cómo una imposición desde el centro, que se tuvo que abrir paso ante la furia de los locales. Y había que pagar el pato: candidatos solos, campañas aisladas, rencores escondidos. Por primera vez en Nuevo León alguien se llevó la gubernatura sin llevarse la capital: detrás del muy amplio voto diferenciado hubo campañas am-

pliamente diferenciadas.

Ahora abundan las declaraciones que le echan la culpa del fracaso a la intromisión. Algunos incluso meten el tradicional elemento antichilango, como si la explicación de los males regio estuviera tan lejos.

Yo creo que las cosas estarían igual de cualquier manera. No hay que olvidarse de la situación a la que había llegado el PAN de Nuevo León solito, sin intromisiones. La mejor radiografía es este reparto de culpas poselectorales después del domingo. Fue Germán y su invasión, pero también está la queja de que los grupos opuestos a Elizondo jugaron por su lado, apoyando exclusivamente la candidatura de Fernando Larrazábal a la alcaldía. El partido ya había quedado en profunda crisis tras la derrota hace seis años; entonces, el grupo más joven, los neos, se rebeló contra la vieja cúpula que le cerraba las puertas y profundizó las fracturas renovando la militancia a su antojo. En otras palabras, sin dedazo, el PAN de Nuevo León no estaría menos dividido, ni habría superado su problema de campañas múltiples, aisladas y diferenciadas. Hoy se encuentra con la misma enfermedad, aunque más avanzada, que impide la cicatrización y no deja pensar en los fines. ■■

luis.petersen@milenio.com

Sin dedazo, el PAN de Nuevo León no estaría menos dividido ni habría superado su problema de campañas múltiples, aisladas y diferenciadas. Hoy se encuentra con la misma enfermedad, aunque más avanzada, que impide la cicatrización y no deja pensar en los fines



